

reconquista

semanario tradicionalista

Año 11 + número 19

Redacción y Administración; San Jaime, 27 - 4'

11 Mayo 1934

Regimen y Patria A Bandera desplegada

Antes del advenimiento de la república vivían muchos en España con la inconsciencia del régimen. Los trabajos y afanes de las políticas y de los hombres de gobierno iban encaminados al engrandecimiento de la patria, pareciendo que les preocupaba poco la conservación del régimen monárquico.

Por otra parte los ciudadanos pacíficos en quienes era como una ficción la república, vivían con la conciencia de que eran solamente españoles, no ocurriéndoseles nunca ni en fiestas nacionales ni en cualquier demostración de patriotismo, clamar ¡viva la monarquía! sino ¡viva España!

Es que entoces, aunque sabían que tenían un rey, ignoraban casi que hubiese monarquía.

Pero han cambiado los tiempos. El régimen republicano que derrotó al monárquico no se sabe si por el tesón de unos o la negligencia de los otros, se vió con la sorpresa de los numerosos adeptos de la vispera, y vanidoso, intentó rodearse de una importancia capital, quiso divinizar, y postergó descaradamente el nombre de España.

Desde entonces todo es por la república. Los políticos laboran por lo consolidación de la república, las víctimas inmoladas en la defensa del orden social, son héroes de la república y en las fiestas nacionales los vivas que resuenan, iniciados por agradecidos funcionarios públicos, son a la república.

¿Y el grito de, viva España? ¡Oh! La pobre España, si es que de ella se acuerdan, va en último término, como por compromiso. Parece que antes que españoles quieren que seamos republicanos.

Y han pasado tres años de república. Todos conocemos el magnífico paraíso en que se ha transformado España, tan distinto del que nos prometían, y no ignoramos tampoco que la corta vida de la república ha

sido gastada en luchar para no morir.

Que en este tiempo se ha derrochado democracia, no hay duda.

Una prueba de ello son los millones que se han votado en las Cortes con el exclusivo objeto de remediar el paro, sin miras a ningún fin práctico, ni a las lamentaciones e inútiles discursos que originará en la Cámara el exorbitante déficit del presupuesto.

Claro, que votar millones para ese fin humano—de dudosa eficacia—y sentarse en el banco azul un ministro de Marina pacifista, parece propio de un régimen republicano; pero Francia es una república y sin embargo para reducir su presupuesto ha tenido poco escrúpulo en convertir en parados a buena parte de sus funcionarios.

Con todo, y a pesar de democracias y libertades, la república, según sus mismos hombres, se hunde. ¿En donde está el mal? se preguntan atemorizados. ¿Sobre qué corcel macabro viene la muerte?

El mal está ahí, en la calle, en la vida de la nación y la muerte se la ve cabalgar sobre el hambre, sobre el paro forzoso, sobre el pánico de las muchedumbres a las cobardes pistolas homicidas.

Está visto que no es con vivas delirantes, ni con tumultuosas sesiones mal llamadas patrióticas, como se consolida un régimen, sino con buenos hombres de gobierno que entiendan que antes que régimen es patria y, sepan, que se hunde un régimen si dejan que se hunda la patria.

Y si la patria es ante todo, no precisa ser republicano para ser buen español.

CÉFIRO,

22 abril.

MERCERIA

La Patria

¿Qué es lo que quiere el pueblo? Esta es la interrogante que preocupa constantemente la atención de los políticos que se llaman demócratas. Y su preocupación llega al estupor, porque ven que lo que pide el pueblo no es precisamente eso que ellos dieron a entender con su doctrina demócrata.

El pueblo se apresta a desmascarar a toda laya de vividores y explotadores de la felicidad nacional; lo que persigue el pueblo, no es otra cosa, sino una renovación profunda en todos los órdenes de la actividad nacional, una renovación que hará tambalear la base de la mentida democracia. El pueblo tiene hambre de justicia social, está harto de promesas y ofrecimientos y pide con ansiedad creciente, la realización práctica de los postulados sociales justos. El pueblo se ha cansado de tanta politiquería que a nada conduce; reniega de toda farándula, a cuya sombra medran los aprovechados de la situación.

Ha terminado la hora de los farsantes; ha pasado la época de los parlamentarismos estériles. El termómetro de la política nacional, ha marcado ya todos los grados y busca nueva atmósfera, fuera de la órbita de los sistemas gobernantes.

El tinglado demócrata parlamentario, por su parte se resiste, e inventa nuevas modalidades, hasta cierto punto, decorativas, para meterse en sus posiciones. De la fuerza característica del demócrata Azaña, ha pasado a la suavidad alucinadora del demócrata Lerroux, que se desvive por conservar la intangibilidad de los principios básicos del tinglado consabido.

Pero al pueblo, ya no se le engaña; sabe algo de la influencia de las sectas secretas de las que Lerroux y Azaña son miem-

bros, y lanza el grito de guerra contra la masonería y el socialismo.

Y en este movimiento de renovación en que los españoles quieren desterrar todo lo exótico, la Juventud Carlista arde en ansias de lanzarse a la lucha por la salvación de la Patria, y a bandera desplegada, llama a formar a su lado al grito de combate a toda la juventud española.

Porque, nosotros, los jóvenes carlistas, herederos del Carlismo de los que pelearon contra las turbulencias y atrocidades liberales del siglo XIX, estamos plenamente convencidos de que la Tradición tan fielmente custodiada por nuestros padres, es lo que el pueblo pide.

Los mismos hechos lo están proclamando, porque nadie ignora que las nuevas organizaciones que han surgido frente al demócrata-parlamentarismo, han tenido que copiar aspectos del Carlismo. Sabemos la contrariedad, que sienten algunos por este nombre; incluso podemos afirmar que esa animadversión que sienten por lo carlista, ha sido el motivo, de que copiando uno o varios aspectos del Carlismo, hayan fundado nuevas agrupaciones.

Pues bien, esas agrupaciones que han venido a constituir lo que se ha llamado el fascismo, las consideramos como desviadoras del cauce por el que deben conducirse la energía del sufrido pueblo español en su lucha por la prosperidad patria.

Porque ha sido el Carlismo el que ha luchado en todo tiempo contra el parlamentarismo; el Carlismo ha dado siempre el pecho contra los enemigos de la Patria; el Carlismo se ha mantenido siempre lejos de todo germen liberal; el Carlismo ha descubierto siempre las tra-

El Tradicionalismo y la cuestión social

Caracter y firmeza de nuestros ideales

En estos tiempos en que la vorágine de la revolución está transformando los pueblos y las sociedades; en estos tiempos de plena evolución de ideales, en el que los hombres tejen y deshacen a voluntad y capricho, idealismos y programas, se destaca con potentes y radiantes luces, la virtud de nuestro programa salvador, único e incorruptible, en el que se hallan comprendidos y solucionados todos los problemas sociales que agitan a la humanidad.

* *

En todo tiempo y en toda época, nuestros hombres y nuestros ideales ha sido combatidos con saña y perfidia, pretendiendo nuestros enemigos, que lo han sido de todas las castas y de todos los colores, hacernos aparecer como atrasados y absolutistas, a los ojos de las multitudes.

Y tan sañuda y pérfidamente se nos ha combatido y calumniado, que ha influido ello no poco en el retraso del triunfo de nuestro programa. Más bien, no de nuestro programa, sino de nuestro partido, ya que de las virtudes y soluciones de nuestro programa redentor, se han nutrido más de una vez los programas vacuos y ridiculos de los liberalizantes para lograr el favor y el apoyo de los ciudadanos. A sostenerse en el poder deben no pocos gobernantes el haber implantado algunas partes de nuestro programa en los momentos de apuro o ante la presencia de conflictos en que el orden político, económico y social se tambaleaba.

El problema social ha sido y será siempre un problema de amor, de conciencia, de justicia. Un problema en el que todos los hombres deben mirar por encima de egoismos, de mezquindades y de intereses, que todos fueron criados por un solo Dios que nos recomendó que todos los seres de tierra, nos tratáramos y nos tuviéramos como hermanos.

Y los programas políticos al uso, no han querido mirarlos ni entenderlo a este modo. Procuran, por el contrario, avivar odios entre los

hombres, dividirlos entre castas. Creando hambre y miseria. Desatando guerras y revoluciones, creando y alimentando luchas fratricidas en las que los hombres pierden todo instinto de conservación, todo instinto humano y cristiano y combatiéndose y despedazándose como fieras.

Y a las soluciones del nuestro, repetimos, han tenido que recurrir gobernantes y estadistas de los campos de enfrente, cuando apurados, confusos, se han encontrado ante problemas de difícil solución, porque han visto que en nuestro programa, todo bondad, todo humanidad, se encontraban las únicas bases posibles, humanas, que podían sacarles del compromiso y dar una solución y viabilidad a los problemas tan confusos y complejos como los que cada día se presentan en el desarrollo de la vida moderna en la gobernación de los pueblos y de las sociedades.

Base primordial de todo programa, ha de ser el de estar inspirado en la Equidad, en la Justicia, en la Libertad y en la Fraternidad.

Y fundamentado en todas esas virtudes está nuestro programa redentor.

Por eso nuestro programa no puede encontrar escollos en la solución de ningún conflicto, y es tan frecuentemente *usurpado* y practicado por los partidos que se reparten alternativamente el disfrute del Poder y es practicado farisaicamente por los partidos extremistas cuando pretenden conquistar a las masas para el logro de sus ambiciones y concupiscencias.

* *

El problema social se ha presentado agudísimo en todo los tiempos.

Estadistas y sociólogos han dedicado preferente atención a los derivados de muchos conflictos entre la propiedad y el trabajo, entre el rico y el pobre, entre la teoría y la práctica.

Y se ha podido observar que han fracasado rudiosamente, cuando no han tomado derivau-

tes catastróficos, cuantas veces han hecho dejación de sus deberes los de arriba y de sus obligaciones los de abajo; cuando las soluciones no han sido inspiradas por el amor y la justicia, y no ha movido otra pasión a los litigantes que el egoísmo o la perversidad.

Tantas cuantas veces en los conflictos entre el capital y el trabajo ha laborado más la diplomacia que la buena voluntad, que se ha procurado ver quién vencía a quién, dejando de lado la legalidad y la razón: la conciencia y el deber; las sociedades se han conmovido ante los desenfrenos de la obra revolucionaria o de los agarrotamientos de la avaricia capitalista sembrando la ruina y la miseria.

Y eso, porque unos y otros se inspiraron en bases falsas; porque sus bases de oferta o demanda no estaban cimentadas por la solidez de la legalidad, de la justicia y de la virtud.

Ha sido siempre un error la pretensión de los partidos intitulados avanzados, de que siempre les asiste a los obreros la razón para pedir y para ganar. Pidiendo y pretendiendo ganar cuando se han creído fuertes y poderosos. Los de menos en ellos ha sido en todo conflicto que han planteado el procurar estar en razón y en que sean justas sus demandas. Somos fuertes, ha sido su grito, y por serlo tenemos razón.

Como ha sido también una equivocación la del capitalismo, la de encerrarse en sus torres de marfil, haciendo apurar las heces del cáliz de amargura a los obreros, explotándoles inicuaente, aprovechándose unas veces de la crisis de trabajo y otras de las bondades de los trabajadores. «Es el momento de aumentar mis ganancias», se ha dicho; «no debo despreciar la ocasión. El obrero, si tiene hambre, que se aguante, que rabíe, que suda o que le parta un rayo».

Y despojados unos y otros de toda virtud, haciendo unos y otros dejación de sus deberes y de sus obligaciones, inspirándose unos en sus egoísmos y otros en su

avaricia y concupiscencias, hacen que se desaten todos esos conflictos mal llamados sociales, siendo como son de dejación espiritual, problemas de conciencia.

* *

El programa tradicionalista no hace distinciones ni entiende de jerarquías entre los ciudadanos. A todos los considera en un plano de igualdad ante la ley y a todos defiende, apoya o castiga, según sean sus méritos o faltas.

Las dos columnas en las que debe apoyarse todo el crédito y riqueza nacional; el Capital y el Trabajo, merecen igual trato y favor. No mira, para dispensar sus favores, si el uno está alto y el otro está bajo. No muestra preferencia por ninguno, puesto que de no marchar al unísono, carecen de valor real y positivo en el concierto de las sociedades.

Además, que siempre ha de aconsejar el espíritu de justicia iguales derechos, iguales prerrogativas, puesto que uno y otro, el Capital y el Trabajo, deben complementarse para poder desenvolverse con provecho.

Y entendiéndolo así, el programa y el Estado Tradicionalista tiene inspirada su legislación social, en la razón, en la legalidad y en el amor que debe imperar entre todos los hombres.

Los fracasos que en su actuación política han sufrido los gobernantes liberales, han sido casi siempre por anteponer sus preferencias por el Capital, desatendiendo las necesidades del Trabajo y dejándole de merecer ningún valor ni atención; siendo precisamente como es el Trabajo, el propulsor, el que da vida y estabilidad al Capital.

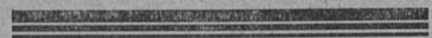
Y de ahí, pues, las ventajas de nuestro programa, que no concede tratos de favor, estando como está, fundamentado sobre bases humanas y cristianas, proclamando la necesidad, para el desenvolvimiento y prosperidad de la Patria, de hermanar todos los intereses ya que hay que considerar tanto valor real y efectivo al Capital como al Trabajo.

* *

Quién nos salvará?

Hé aquí la pregunta que hoy se hacen todos los españoles, sin distinción de matices ni color político, al meditar, aunque sea ligeramente, sobre las críticas circunstancias que está atravesando nuestra Patria.

Estas son de todos bien conocidas: ¿para qué recordarlas, pues? Guerra en nuestras posesiones de América; guerra, no menos formidable, en nuestras posesiones de Oceanía; insultos a nuestra bandera por parte de un pueblo grosero que no sabe cumplir sus deberes, ante el que España aparece humillándose tan sólo porque nuestros gobernantes no tienen la energía y entereza suficientes para contestar en forma adecuada a



mas masónicas; el Carlismo ha mantenido siempre el régimen corporativo, incluso cuando nadie se acordaba de los gremios, esto es: en tiempo de la Dictadura; el Carlismo ha sufrido destierros y prescripciones impuestos por liberales parlamentaristas; el Carlismo que ha dado vidas y haciendas por la Patria; el Carlismo formó un Ejército contra los enemigos de la Patria; el Carlismo es el antídoto de todas las premisas y consecuencias del liberalismo; a través del Carlismo ha vivido el alma de la grande, recia y fuerte España.

Y estos principios y estas enseñanzas nos entregaron nuestros abuelos cubiertos con nimbos de aureola y sacrificios de heroísmo, simbolizados en una Bandera que recibimos desplegada y en la que se leían con letras de sangre, las palabras de Dios, Patria, Rey.

Nosotros los jóvenes carlistas, recibimos con respeto y veneración la Bandera, la mantenemos enhiesta y no permitiremos que nadie tergiversa ni se lleve trozos de esta Bandera.

Solos o acompañados lucharemos por nuestros Principios y a la sombra de nuestra Bandera moriremos antes que desertar de nuestro puesto de honor.

¡Juventud Carlista! ¡Juventud española! ¡Salvad a la Patria! Emulad a los voluntarios carlistas.

tanta provocación: en otra parte, un pueblo vecino poco escrupuloso, que careciendo de territorios para su natural expansión, acecha con afán una ocasión propicia, y que tal vez no vea hoy muy lejana, de lanzarse sobre los que considera desprovistos de defensa, para apropiárselos; por todos lados amigos cariñosos que no tienen reparo alguno en excitar y proporcionar medios de subsistencia a la rebelión, con tal que puedan ver en ello un medio de engrandecerse: unos Gobiernos formados por políticos sin energía ni patriotismo, a quienes nada importa la integridad del territorio nacional, con tal que en sus cortos alcances y ofuscada imaginación crean velar así por las instituciones a cuya sombra, para ellos benéfica, viven y medran grandemente....

El verdadero pueblo-español, el que prodiga su sangre y sus recursos por defender la honra y el territorio de la Nación, parece que mira con desprecio cuanto le rodea, parando tan sólo su atención en aquellos héroes que en lejanas tierras renuevan las proezas de nuestros antepasados, en defensa de los últimos restos del gran patrimonio que ellos nos legaron; pero, sin dejar de admirar los esfuerzos de nuestros bravos soldados, no puede menos de ver algo más, no puede de ningún modo ocultarse a su vista perspicaz la causa de las desdichas que lamenta.

Ese pueblo, a quien casi por espacio de un siglo se viene predicando tan solo libertad, ha llegado a comprender a dónde tales libertades conducen. El grito traidor de Riego, *piérsense las colonias y sálvense los principios*, produjo a España la inevitable pérdida de los inmensos territorios que poseía en el Continente americano, al mismo tiempo que echaba los cimientos de la dominación liberal en la Península; pero Riego ha tenido muchos imitadores, lo cual no es de extrañar, porque siendo considerado universalmente como *padre* del liberalismo en España, a él deben parecerse todos sus *hijos*. De ahí que todos los liberales españoles, más o menos comprometidos con las logias masó-

José Cortés

Odontólogo

Doctor en cirugía dental de las Universidades de
Paris y de Bruselas.

P. PALOU Y COLL

Banch de s'oli 17

Palma de Mallorca

nicas, hayan contribuido unos indirectamente, y otros de la manera directa y eficaz que nadie desconoce, a favorecer cuanto estuvo de su parte los movimientos separatistas de Cuba y Filipinas, y hayan cooperado consciente o inconscientemente a la posible pérdida de los últimos restos de nuestro imperio colonial, tan sólo porque así convenía para la *salvación de los principios* masónicos o liberales, que en nada se distinguen los unos de los otros.

Todo esto, por fortuna, se ha hecho tan patente, que ya nadie busca hoy la salvación de España en los principios y en los hombres del liberalismo. Los que en dos tercios de siglo de dominación no han hecho más que conducir a la Patria al último grado de postración no pueden en manera alguna hacer el milagro de elevarla de nuevo a la altura de que tan solo por su culpa ha descendido.

Las circunstancias son extremadas y difíciles sobre toda ponderación; los males que afligen a España necesitan un remedio pronto y enérgico, pues de otro modo ya no producirá efecto alguno. ¿Quién podrá aplicar ese remedio? Sólo un hombre puede hacerlo.... porque él es el único que no está contagiado del mismo mal que se pretende combatir.

Ese es Don Carlos de Borbón, a quien parece que la Providencia tiene destinado para proporcionar todavía a España días de gloria.

Débase al *liberalismo* los males que sufre España; y España tiene en Don Carlos de Borbón un Príncipe *antiliberal*, y tan desligado de compromisos con el liberalismo y con los políticos liberales, como se re-

quiere para corregir y enmendar con éxito cuanto merezca corrección y enmienda.

A la *masonería* se deben las guerras que hoy afligen a España; la *masonería*, si no recibe en esta ocasión el golpe de gracia que la haga desaparecer, no parará hasta lograr la emancipación de euantos territorios posee España fuera de la Península, pues demostrado está que ese es el objeto preferente de su atención. Pues bien; Don Carlos de Borbón es el *único rey antimasónico*, como ha sido calificado recientemente en Trento al tener el valor de presentarse con su augusta esposa en aquella notable asamblea, a la que no han querido o no se han atrevido a concurrir, ni tampoco se han hecho representar, los soberanos reinantes, que *presumen de católicos* y cuyas virtudes son pregonadas con harta frecuencia.

¿Es la causa de la situación actual la absoluta falta de entereza y energía en los gobernantes? Pues Don Carlos de Borbón, con sus palabras y con sus hechos, ha demostrado que posee esas cualidades en el grado que es propio de la antigua raza española.

¿Proceden nuestros males de la falta de patriotismo? Nadie en patriotismo podrá aventajar a Don Carlos.

Hé aquí, pues, al *hombre que se necesita*, para acabar de una vez con esa política funesta, que llegó a arrojar a España a los pies de los judíos, a quienes sirve de irrisión y escarnio.

¿Estará lejos la hora de la redención de esta pobre España?... Dios proveerá.

C. C. M.

Gran peregrinación Tradicionalista a Lluch

organizada por el
Círculo Tradicionalista de Palma

La Junta Directiva de este Círculo, fiel al lema sustentado por la Comunidad Tradicionalista, ha organizado una Peregrinación al Monasterio de Nuestra Señora de Lluch, para rendir acto de pleitesía y veneración a nuestra Excelsa Madre y Patrona de Mallorca, en el cincuentenario de su Coronación.

Conociendo sus arraigadas convicciones de Católico y Tradicionalista, esperamos dará realce al acto inscribiéndose rápidamente en las listas que, al efecto se llevan en Secretaría.

La Junta Directiva ha montado un servicio especial que presta sus servicios de información, organización e inscripción, todos los días laborables, de 12 y media a 1 y media de la mañana y de siete a nueve de la tarde.

Reina gran entusiasmo entre nuestros afiliados de Palma y de Mallorca entera y en Lluch han de verse reunidas las diversas secciones de nuestra Comunidad (Directivos, Margaritas, Requetés, Juventudes y socios), sin distinción de clases ni jerarquías como corres-

ponde a la verdadera fraternidad que es norte y guía de los postulados tradicionalistas.

La Peregrinación se verificará en lujosos auto-cars siendo el precio de los mismos de SEIS PESETAS por asiento.

La comida será individual.—
Detalles por programa.

Esperando que con su asistencia contribuirá a dar esplendor al acto que, D. M., se verificará el DIA 20 DE MAYO, (al cual asistirán representaciones de toda la Isla), rogándole su rápida inscripción para facilitar la buena organización del mismo.

NOTAS: 1.^a Los señores correligionarios de las Ciudades y Pueblos de la Isla, deberán organizarse por sí mismos, dando, sin embargo, noticia del número de peregrinos en Secretaría, hasta el día 15 de Mayo fecha señalada para el cierre de inscripción.

2.^a Los señores correligionarios de los Pueblos que por su situación geográfica tengan forzosamente que pasar por Palma para ir a Lluch, pueden inscribirse en el Círculo de Palma.

El programa tradicionalista está, como ya hemos dicho, fundamentado sobre bases tan consistentes como son la moralidad y el humanitarismo, según las exhortaciones de los sumos Pontífices y muy particularmente en la sabia Encíclica «Rerum Novarum» del llorado y santo León XIII.

Y la sociedad, el hogar, la familia, el poder, el capital, el trabajo, el rico, el pobre, el alto y el bajo se ven defendidos con equidad y justicia en nuestro credo.

Así, pues, el pueblo no puede encontrar su felicidad ni solución a sus problemas sociales si no busca la protección en lo que es nervio y fundamento de nuestro credo político, cuyas bases son el amor, la equidad, la justicia, la libertad, la igualdad y la fraterni-

dad entre todos los seres de la tierra.

Que es la verdadera democracia que predicó y recomendó Nuestro Señor a los hombres.

Y ni España, ni el mundo encontrarán remedio a sus males, ni solución a sus problemas y conflictos, mientras sobre sus destinos no impere el reinado de Cristo, y sus gobernantes no acepten y practiquen en su totalidad, el programa político y tradicional que nosotros venimos pregonando.

JOSÉ MONLLAO

Director de La "Tradición" de Tortosa

Relojería SAN MIGUEL

Relojes de toda clase

San Miguel

Banco Catalan Hipotecario

Ronda Universidad 23

BARCELONA

AGENCIA EN PALMA

CASA ESPAÑA, 16

TELÉFONO 2207

APARTADO 78

Telegramas: Bankahip

Compra venta de valores.

Negociación de cupones.

Cambio de monedas.

Negociación de giros.

Cheques y trasferencias.

Préstamos y créditos.

Cuentas Corrientes, en monedas nacionales y extranjeras, a la vista y a plazos fijos, con abono de intereses.

Administración de fincas y todas las operaciones de banca en general.

SECCION DE AHORRO

Libretas

Cedulas de participacion, al contado y a plazos

Magna Peregrinación Tradicionalista
al Santuario de

Nuestra Señora de Lluch

organizado por el Círculo Tradicionalista de Palma.

Día 20. Mayo

Salida de Palma a las 7 menos cuarto

a las 8 y media misa de comunión con plática a cargo de D. Valentín Herrero, seguidamente canto popular de la Salve Regina

a las 9 y media almuerzo individual

a las 11 reunión familiar en el lugar que se designará oportunamente

a la 1 comida individual

a las 4 rosario y despido de la Virgen

a las 6 regreso

Estudio sobre la Patria

Cuando Roma federó en torno de su espada a las ciudades del Lacio, y abarcó a Italia y extendió sus muros y la majestad de su poder cesáreo por el mundo, comprendiendo que no podía dilatar la patria tanto como la fuerza de su Estado y la gloria de sus legiones y la regla exterior de su derecho, trató de juntar todas las patrias locales en una tan grande como ella, y encontró mejor manera de hacerlo que juntar en el Panteón todos los dioses. Pero como estaban todos menos Dios, se encontró con una suma de ídolos diversos que no podía dar por resultado un dogma, una moral un sacerdocio o un culto, es decir, una unidad religiosa enlazadora de las conciencias y que encendiese los corazones y los reuniese como ascuas sobre el ara de un mismo altar, para que levantasen al cielo la llama de un solo patriotismo.

Muchedumbre de dioses, de creencias, de cultos y de ritos, produce muchedumbre de grupos sociales separados por las almas y que solo puede unir la fuerza que oprime a los cuerpos. Politeísmo y unidad social son cosas contradictorias.

El paganismo moderno, la *reacción pagana*, que es la síntesis de la Revolución, como es un paganismo por apostasía fraguado después de conocer a Jesucristo, va más allá que el gentilicio que le ignoraba; y por eso, no mata la patria grande que había creado la Iglesia, sino que disuelve con su acción corrosiva la local y familiar.

Unidad de creencias bajo la custodia de una autoridad religiosa independiente y superior a las autoridades humanas, y libertad de profesar todas las creencias o de no profesar ninguna, son proposiciones antitéticas. La libertad de todas las creencias opuestas y de rechazar la autoridad religiosa, porque el que la sostiene afirma su propia autonomía y no reconoce potestad que la limite. Esa autonomía implica la negación de un orden religioso, moral y jurídico superior y obligatorio. Esta negación supone el ateísmo; porque, si no existe ese orden, el hombre no tiene relaciones religiosas y morales con Dios; y hombre-efecto que no tiene relaciones con Dios-causea es tan absurdo co-

mo un Dios-causea que cree sin plan y arroje fuera del orden a la primera de las criaturas visibles, y que, siendo fin último, no le dé norma para que por el deber pueda cumplirle.

El ateísmo incluye la negación de la vida futura y la reducción de las aspiraciones humanas a un fin puramente terrestre. Y, sin una perspectiva eterna donde lean las almas su destino y la regla de sus acciones, ¿qué unidad moral puede existir entre los hombres? No teniéndola arriba en un orden superior que se niega, y, delante en un destino eterno que se rechaza habrá que buscarla atrás, en la manifestación del todo único o en la evolución de la materia; pero, como la conciencia de la libertad se subleva contra las dos, no quedará más que un escepticismo sombrío, que es el idiotismo por reflexión.

¿Cual será la consecuencia moral? Reducido el destino temporal a la tierra, la vida presente se convierte en fin, y todo lo demás en medio. Pero, como hay tantos fines como vidas y la tierra que han de poseer no es más que una cada vida tiene su interés diferente en disfrutarla lo más posible, y únicamente estarán conformes en no sacrificarse a nada ni a nadie, y en sacrificarse unos a otros. *Cada cual para sí, y siempre que pueda, contra los demás.* La síntesis suprema de egoísmo, ésa es la consecuencia moral.

La egolatría es la ética del ateísmo. No creer en la vida futura y ser *altruista*, es hacer profesión de necio, porque es sacrificar el único bien, el presente, a la nada futura, que no tiene derecho a nada.

El egoísta es un criminal solitario que sólo abandona su guarida para entrar a saco en la de los demás. Si se detiene, no es que ceda; es que teme, o que calcula para dar mejor el asalto. Un egoísmo no se une con otros egoísmos más que para combatir a otro mayor. Su estado natural es la guerra, pero guerra sombría, de emboscada, en que la única vanguardia que se destaca es la envidia. Una sociedad fundada sobre el egoísmo y la envidia, si pudiese ser perpetua, haría inútil el infierno.

Y si cada hombre sale al encuentro de otro hombre armado

con un interés contrario, y cada egoísmo tira de un hilo de la trama social, ¿qué ha de quedar más que el caos proclamando la necesidad de Dios con la ausencia del orden?

En suma, el librepensamiento lleva a la negación de un orden religioso y moral obligatorio; la negación de Dios, a la de la vida futura, y a la del hombre, que no lo es si carece de libertad; la negación de un atributo del hombre que consta por el testimonio de la conciencia y que en la práctica todos reconocen, y la de la vida futura, al escepticismo por un lado, y a considerar a la vida presente como el supremo fin por otro, y las dos cosas a proclamar la monarquía absoluta del egoísmo individual, es decir, la guerra interna y externa, de individuo a individuo, de grupo a grupo, de todos contra todos, en una palabra, la anarquía sin un resplandor de unidad que es la forma del gobierno del caos.

¡Escepticismo y egoísmo, duda e interés! ¿Quién será el taumaturgo que saque solidaridad moral y amor patrio de esas cisternas? El patriotismo es un sublime egoísmo colectivo que supone el sacrificio de los individuales y, en ocasiones, el de la vida. ¿Y cómo va a exigirlo el que tiene que profesar como un dogma el sacrificarlo todo a lo presente? ¡Soldado ve a morir por la patria! En vano se dirá: ¡Soldado, ve a morir por la patria! Si la patria es una unidad religiosa y moral que junta en íntima hermandad las almas, y ata con la divina lazada de la creencia y tradición común la serie de las generaciones, y cubre con amor de madre bajo los pliegues de su manto a un pueblo que teje como una guirnalda su historia para coronarla, entonces una voz augusta y solemne como el clamor de una raza saldrá de los templos y de los hogares y de los sepulcros de los antepasados gritando con el acento imperioso del deber y el dulce de un sentimiento maternal: ¡Ven a morir por la patria!... ¡Dios lo quiere! *Pro aris et focis.* Y el soldado, estrechando a los suyos, murmurando una plegaria y lanzando una última mirada a la cruz del santuario, se marchará resuelto y enardecido al combate, y, al ver brillar ante sus ojos y ondear al viento el emblema de

la patria, podrá decirlo con más gallardía que los gladiadores de Roma: Los que van a morir te saludan.

Pero, si no hay ni lazo religioso ni moral igualmente reconocido; si la cadena de la tradición ha sido rota, y la muchedumbre presente está desprendida de las generaciones, pasadas; y el templo, el hogar y el sepulcro han quedado mudos, porque el egoísmo ha dispersado la familia y la impiedad ha arrancado la cruz de las tumbas y de los altares, no habrá voz unánime del pasado, que se aborrece: ni esperanzas comunes en la vida presente, ni en la futura, que se niega, y sólo se oirá el clamoreo discordante de los partidos, los rugidos de la miseria irritada, los aullidos de la impiedad y los lamentos fúnebres de los egoísmos heridos en su concupiscencia: y ¿quién sacrificará entonces el bien actual a la nada, ni irá a la muerte por una patria reducida a recuerdos históricos y a nombre abstracto que sirva de contraseña a un serrallo y a un presidio? Nadie cuando ese momento llegue, podrá el Estado-fuerza, porque ya no será el Estado-justicia, empujar las huestes al combate para pelear por una sociedad compuesta de opresores y oprimidos y acampada sobre los escombros de una historia; pero, antes de librarse la batalla, sucederá inevitablemente una de estas dos cosas: o la descomposición social con la lucha de clases alcanza al ejército, declarándose en huelga los obreros-soldados, que no quieren verter sangre por un Estado que no es el suyo, y que aborrecen: o, gracias a los restos que todavía se conserven de la antigua patria, van a pelear divididos acerca del pasado, del presente y del porvenir y hasta de la autoridad que los manda llevando dentro el desastre con el germen de toda indisciplina; y entonces tendrán otro ejército a la retaguardia, la división de los partidos, que estará en acecho de la derrota, para derrocar el poder y poner una revolución en el centro de la unidad directiva, que sea el mejor aliado del adversario.

Impreso en L U X
Molineros, 20

Legitimidad y Tracición

Por JAIME DE GAZTEIZ

Tradición y Legitimidad, pueden, en cualquier país, ser dos términos enteramente diferentes e indelgadados entre sí. En España, ¿ocurre esto? Yo, creo que no es posible que se encuentren desligados, a pesar de ser diferentes, pues la concepción etimológica de una palabra, tiene, por fuerza, que ser la misma en Rusia que en Francia o en Japón, con lo cual, no podemos menos de proclamar que ambas expresiones tienen significados enteramente diferentes. Ahora bien, ¿se hallan desligados por esa diferencia de significación, o marchan al unísono por los caminos de la política española? Es España, en este aspecto, una excepción de la regla, a pesar de existir también en otros países en que la envidia y ambición han suscitado este pleito, o mejor dicho, esta lucha de la razón de la legitimidad contra la sinrazón de la usurpación al propio tiempo que se ventilaba en ella la gobernación, liberal o tradicional, de un estado. Así, pues, a España, que es a quien más directamente nos interesa, es a quien hemos de aplicar los conceptos de Legitimidad y Tradición.

¿Son diferentes en significación? Sí. Ya hemos dicho que sí, porque si la una significa el derecho a una cosa, la otra es sinónima de costumbres viejas, conceptos ambos, que no tienen de común nada, excepto lo que los casos especiales en una nación puedan confiarles para su defensa.

En España, la experiencia, la triste y dolorosa experiencia de más de un siglo de liberalismo, nos ha enseñado que solo hay una familia enteramente tradicional y por consiguiente antiliberal. Es, precisamente, la familia Legitimista. ¿Podemos, pues, desligar estas dos expresiones, si la experiencia nos enseña que siempre han marchado del brazo en la política de nuestra nación? En otro país, podrá darse, no lo dudo, una rama legitimista que no sea a la vez

tradicionalista; podrá darse también, tampoco lo dudo, el caso de una usurpación que por sus ideas tradicionales y su gobierno de este sentido, pueda suplir la falta de derecho, de legitimidad de origen, con la legitimidad de ejercicio. Pero en España, estoy seguro, porque mis ojos lo han visto, que la usurpación significa liberalismo; nuevas modalidades, parlamentarismo; transigencia con el error y por último, el hundimiento en el caos, minados sus cimientos con su propia transigencia. En cambio, la Legitimidad en España, significa, también estoy seguro, porque todavía hoy en que esa Legitimidad está representada por la Augusta ancianidad de un Héroe, lo estamos viendo, significa, repito, intransigencia con el error; gobierno tradicional y paternal para su pueblo, hombría de bien que no abandona a sus leales en un momento de peligro como por ejemplo un 14 de Abril, sino que se mantiene en el puesto de honor hasta que es una verdadera utopía pensar en el triunfo, y que solo se rinden, ¡no! rendirse nunca, que solo pierden cuando la traición llega a anidar en sus propios campos y se ven obligados a retirarse, vencidos no, sino traicionados.

Esto es Legitimidad, que en España es Tradición. Aquello es usurpación, que en España es liberalismo. ¿Habrán aún, quien crea que en nuestra patria puede darse Tradición sin legitimidad? ¡Desgraciado aquel que no recoge las enseñanzas de la historia, que es maestra de la vida! ¡Desgraciado aquel, que tiene ojos y no ve, oídos y no oye! Los acontecimientos que todos hemos vivido, porque todavía son de ayer, deben ser nuestro norte en el camino de la política. Quien hace un cesto, hace ciento, si le dan lugar y tiempo, dice un viejo adagio castellano. No nos olvidemos de estos refranes de nuestra tierra, que encierran más filosofía que los libros por-

PABLO CORTES

LA PATRIA

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO EN BOLSOS Y CARTERAS para señora y caballero

Gran surtido

en medias y calcetines

Bolsería 16

Palma de Mallorca

Comentando

Ante la vista de tantas banderas tricolores que han brillado en las solemnes festividades laicas de la República ¿qué hemos pensado? ¿Acaso nos querían decir esas banderas las grandes virtudes que ha cultivado la República? Virtudes como la quema de conventos, la disolución de la ínclita y españolísima Compañía de Jesús las deportaciones a Bata y Villa Cisneros y en fin otras de mucha mayor cuantía.

Si hubiese brillado aquella otra Bandera roja y gualda, símbolo de la sangre de los españoles y del oro que contiene España en sus entrañas, no hubiésemos comentado este hecho, aunque en nuestra ciudad de Pamplona gracias a Dios, fuera del elemento oficial, las banderas republicanas han brillado por su ausencia.

que son producto de la experiencia. Tradición y Legitimidad, aunque conceptos diferentes en pura etimología, son indelgadados, porque en España, Dios, Supremo creador de todas las cosas, los ha ligado a una Familia determinada a la cual hemos rendido los carlistas, la más leal pleistia en todos los tiempos. Abogamos, pues, porque no se rompa el ligamento que une estas dos palabras. ¿Qué la historia de la Tradición, que es la de la Casa de Carlos y los Jaimes, se vea continuada en quien sea digno de ella! ¡Respetemos la Legitimidad, si queremos respetar la Tradición!

Pena da decir que una bandera que no se sintió nunca ni monárquica ni republicana, se la trata de esa manera, y para que sepan que bandera era la nuestra les diremos que la roja y gualda fué la bandera de Riego a quien se le toca ahora rabiosamente el «chin-chin» de su pedestre himno. Es la bandera de la Revolución del 68 desplegada en contra de una reina como pocos años después se desplegó en favor de la primera república. Es la bandera de Castelar cantada por su elocuencia sin par. Es la bandera de Pi y Margall, de Salmerón y de todos los grandes republicanos. Es la bandera que con su saber defendieron Cortés, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella y hasta el gran anticlerical Canalejas. Es la bandera que lució en el grandioso imperio colonial desde la época de los Reyes Católicos hasta el día que perdimos el último metro de nuestras posesiones; la bandera que juraron nuestros padres y hermanos. ¡La bandera de España!

Desde el punto de vista filosófico no somos ni amigos ni enemigos de ninguna república pero queremos y pedimos que esta bandera inmortal burdamente ultrajada por los enemigos de España incrustados en la prensa encanallada por oro extranjero, vuelva a significar la unión fraternal de todos los españoles merecedores de ese nombre. ¡La bandera de un solo partido, por muy grande que se crea, es muy pequeña para representar la totalidad de la grandeza patrial

FLOR DE LIS

El escolar tradicionalista

Querido amigo: No me cabe la menor duda de que, al leer mi carta anterior, me habrás juzgado como un ser carente de todo movimiento, erguido a modo de estatua y enemigo acérrimo de todo juego o deporte.

Me propongo demostrarte en esta misiva que soy todo lo contrario, no obstante mi soledad, y que soy gran amigo de los juegos; y confidencialmente te diré que muchas veces pienso que cuando niño, no jugué lo suficiente, no satisfaciendo esta necesidad hasta donde me lo pedía mi natural constitución infantil.

En la educación soy del parecer de muchos educadores, y como ya dijo el divino Platón, de que una buena educación consiste en dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son capaces.

Pues bien, si es necesario para una educación que malamente vienen en llamar integral, la formación del cuerpo, es evidente que lo que llamamos educación física, es una parte de la formación general del hombre, que no sólo es necesaria para el desarrollo material sino también para el espiritual, toda vez que no podría el alma ejecutar sus operaciones sin la cooperación de los órganos corporales.

Siendo el hombre un compuesto psico-físico, es decir que se compone del alma o parte psíquica y del cuerpo o parte física, es indudable que ambas partes forman una misma persona, y están tan íntimamente ligadas que la sola separación implica la inutilidad y corrupción de la parte material, sobreviniendo esta circunstancia con la muerte del individuo, que no es más que la separación de las partes que le componen.

La parte psíquica, el alma, no puede manifestarse independientemente del cuerpo a que está unida, y para ello se ve precisada a utilizar sus órganos y de un modo especial los de los sentidos por lo que han venido en llamarles «las ventanas del alma». Ahora bien, si son necesarios los órganos de los sentidos para que el alma se manifiesta, podemos afirmar que el buen estado de dichos órganos facilitará este ejercicio, y bastará generalmente una perturbación en aquellos para que las

correspondientes funciones de la psiquis se perturben también y que, en ciertos casos hasta se extingan.

Sentada la necesidad de la educación física para la formación del hombre, vemos que hay dos maneras de ejercitarnos en ella: mediante la gimnasia y con los juegos o deportes. Debemos reconocer marcada ventaja en esos últimos, por cuanto en ellos hay más espontaneidad, aquí el individuo se nos muestra tal como es sin fingimientos, con su personalidad y carácter propio, son un aliciente para el jugador por añadir al recreo el interés, y un excitante natural de todas las funciones orgánicas.

Los juegos instruyen: para jugar hay que aprender sus reglas. Son un factor muy interesante para la educación moral por tener que someterse a la voluntad de los dirigentes; y esto, juntamente con la unión de individuos que requieren algunos juegos, son en muchos casos, medios de educación cívica. Y por último es también el juego un excelente preparador para el trabajo, pues ambos son de la misma naturaleza y pertenecen al mismo concepto con la sola diferencia de que en el trabajo, el hombre se consagra a una necesidad universal o de la sociedad, lo cual crea en él una aptitud; mientras que el juego se emplea en la satisfacción propia, predominando el capricho individual.

En el juego, como hemos ya indicado el niño y el joven se manifiestan tal cual son por tener más libertad que en la gimnasia. Vemos a muchos de ellos que sin apenas notarlo, se constituyen en directores de los juegos se imponen a los demás, y éstos reconocen su superioridad con un fiel acatamiento. Si sabemos aprovechar las cualidades de estos jefes de grupo o cuadrilla, tendremos en ellos a los mejores cooperadores de educadores y directores de juventudes, pues en muchas ocasiones bastará guiar al cabecilla para que le siga toda la pandilla.

El juego en su placer físico, excitando las células cerebrales, derrama su influjo nervioso que se esparce por todo el organismo para darle tono y vida. El juego proporciona este placer que casi es el único excitante de las células cerebrales de la gente joven, y no

cabe duda que la alegría es una fuerza y agente higiénico.

La alegría tan necesaria para el cuerpo y el alma, el joven la encuentra en el juego la mar de veces; por esto te digo que juegos, que estés siempre alegre ¡Verdad que da pena un niño que no juega, que no tiene alegría? Muestra que el ser bueno no es estar sumido en una agria y profunda melancolía, que la verdadera piedad es alegre. Te diré en la mujer la melancolía es como un tinte de coquetería que muchas veces, las hace más interesantes; pero a los hombres no les es necesaria y desdiría de su virilidad. No da ganas de santificarse esta piedad que la hacen consistir en una apariencia, en algo exterior, ir con la cabeza ladeada padeciendo una voluntaria «torticolis». Ni tampoco está seriedad marmórea que no levanta los ojos del suelo, como quien busca algo que se le ha perdido, y no ríe por nada ni por nadie.

La piedad debe proporcionar satisfacción interior, y así es como yo la entiendo, no extrañas. pues, que un solitario te recomiende alegría, este sentimiento que viene a ser el descanso o quietud del apetito en el bien sensible:

No sólo te recomiendo alegría sino que no estés nunca ocioso, juega paséate, estudia, lee, canta, fuma si no sabes lo que hacer, pero haz algo y no quieras estar mano sobre mano. Piensa que en la inactividad nos acosan los malos pensamientos de odio, venganza y muchos otros, y que son los momentos más propicios para toda clase de tentaciones.

Los ejercicios del cuerpo influyen por manera admirable sobre todos los actos del espíritu, porque todas estas ocupaciones por lo mismo que importan trabajo, nos alejan de la ociosidad que es la madre de todos los vicios. Llevando a la emulación en el ejercicio de la virtud.

Con lo dicho es más que suficiente para que te haga rectificar el falso concepto que de mi formaste por mi otra carta y comprendas que si fustigaba a los deportistas no era por ser amantes de tal o cual deporte, sino por ser éste su única obsesión y hacerlo consentir en su más elevado ideal no comprendiendo que han nacido para cosas más grandes.

Te saluda cordialmente, tu amigo.

EL SOLITARIO DE SALADERNAR

Mercería Colon

Pieles de todas clases

Bomba * Verta *

PRODUCTOS A B C

Sindicato 149

El hijo de Gedeón:

—Papá: un ordenanza debe ser más que un capitán general: ¿no es cierto?

—No, hijo mío: es un poco menos.

—Entonces, ¿por qué dice como una gran cosa este periódico que, al ser enterrado el general X, se le hicieron los honores de ordenanza?

Bien conoce su mujer al filósofo Matienso, pues siempre que él dice: Pienso corre a darle de comer.

En la calle:

—Caballero, una limosna para mi pobrecita madre, que no se puede mover.

—Y ¿por qué no se puede mover?

—Porque... porque se murió hace diez años.

Jugando a la banca, Antón dobló un caballo en el gallo; dijo: ¡Entrés!... Y D. Ramón exclamó: ¡Yo soy caballo!... Y le sobraba razón.

Un labriego sorprende a un muchacho que acaba de bajar de un árbol con una manzana en la mano.

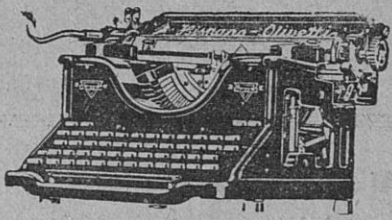
—¿Qué haces ahí, chico?—le pregunta.

—Iba... a poner en su sitio esta manzana, que se ha caído al suelo.

Material Electrico

A B C

HISPANO OLIVETTI



MÁQUINA de ESCRIBIR
de Producción Nacional

PIDA UNA DEMOSTRACIÓN

Teléfono 1-6-1-7 P. Cuartera 17

El lema legitimista

El lema legitimista es una proposición simbólica, llamada «indirecta por los tratadistas y de tertio adjacente, que ésta expresada en estos términos: «Dios-Patria-Rey», o bien, «Dios Patria Rey.

Como al usar dicho lema no dejan algunos de incurrir en errores de gravedad, ora destruyendo su sentido, ora mutilándolo lastimosamente con inútiles interpolaciones y absurdos cambios, vamos a estudiar el valor lógico de la proposición simbólica Dios-Patria-Rey.

Antes de entrar en materia debemos poner el siguiente preliminar. En toda proposición lógica o gramatical hay tres elementos esenciales: sujeto, predicado y nexo. El sujeto es la persona o la cosa de la que afirmamos o negamos algo, el predicado es lo que afirmamos o negamos, y el nexo es el enlace entre el predicado y el sujeto.

Dios.—En el lema legitimista, la palabra «Dios» no es la persona de quien afirmamos o negamos algo; por lo tanto, no es el sujeto de la proposición, como vamos a ver.

Por más que podríamos demostrar que Jesucristo, su doctrina y su Iglesia no son sino tres diferentes manifestaciones de Dios o de la acción divina, obrando sobrenatural y simultáneamente en el hombre y en la sociedad, preferimos presentar este sencillísimo argumento: En nuestro lema, la palabra Dios equivale a Jesucristo, creador y redentor, conluido en la Iglesia-Papa, Iglesia-Papa equivale a ley dogmática-moral, resumida en la palabra «catol-

cismo» cuya concreción es el adjetivo «católico». Luego, la palabra «Dios» el lema legitimista equivale a «católico». Jamás un adjetivo, como tal, ha sido ni puede ser sujeto de una proposición lógica; pero desempeña muy bien el oficio de predicado, y así, la palabra Dios simboliza la honestidad de todas las acciones racionales, especulativas o prácticas, mecánicas o liberales, que el hombre puede realivar en todas las vicisitudes de la vida moral: civil: política, religiosa y hasta individual.

Patria.—¿Cuál es, pues, la palabra que hace de sujeto en la proposición simbólica que nos ocupa?

Dios en su infinita sabiduría, ha establecido en la creación una ley de armonía universal apoyada sobre la atracción de los contrastes sobre la unión de las desigualdades. En la nación todo se atrae, se enlaza, se une,

se conserva y se propaga por las desemejanzas El hombre no existe sino por la reunión del espíritu y la materia: dos contrastes patentes que parece se excluyen el uno al otro, pero que, precisamente, por causa de esta desigualdad, forman juntos un ser perfectamente armónico. La familia, sociedad primaria, se funda en la reunión de dos sexos: otro contraste. La sociedad no existe sino merced a las desigualdades en contraste que Dios ha puesto en la naturaleza del hombre; desigualdades que, reuniéndose, producen un armonioso conjunto por poco que cada uno en la parte que le toca, cumpla con su deber o funcione según lo consignado por la naturaleza. Así pues, la «Patria» es el conjunto armónico o jerárquico de las personalidades profesionales históricamente existentes en un país, formando una sociedad perfecta en su género y, por consiguiente, ordenada.

Rey.—No se concibe ni existe cosa humana ordenada sin ordenador. Luego, la palabra Patria simboliza todas y cada una de las profesiones sociales que se ejercen en un país al impulso jurídico del ordenador. El ordenador jurídico de la sociedad se llama soberano emperador o rey. Luego, la Patria subsiste al impulso vital ejercido por su ordenador supremo. Desempeña, pues, dicha palabra el oficio de nexo, mientras que la palabra «Rey» desempeña el de sujeto.

Luego, del análisis de la proposición Dios-Patria-Rey, resulta Católico Rey de la Patria.

cuya concreción es Católico Rey de España, y concretando aún más, dice también Católico Rey de Aragón, Católico Rey de Castilla Católico Conde de Barcelona, Católico Señor de Vizcaya porque una cosa son las atribuciones generales que tiene el Rey como jefe del Estado común y otra los que como Rey, Conde o Señor posee con soberanía parcial en las diferentes regiones españolas.

Desxondiment

Quant trenca l'amba el matí,
el rossinyol sent cantar
a dins l'espès betzerar
de la vora del camí

Alluny, l'engana-pastor
que canta per el boscatge,
i de demunt l'alt brancatge
li fa escomesa el tudor.

Y vent cantar les terroles
vegent-les saltar pels brins
dins l'hort de «Les Guardioles»
dels tarongers argentins.

PERE JOAN MONSERRAT

RELOJERIA San MIGUEL

RELOJES DE TODA CLASE

SAN MIGUEL 27

PALMA

Bomba "Verta"

PRODUCTOS

A B C

Sindicato 94

reconquista

Boletín de suscripción

D. de
residente en calle de núm.
..... se suscribe por el presente al Semanario RECONQUISTA por la cantidad de ptas.
mensuales, semestrales, anuales (1)

Palma de de 193.....

.....
firma del interesado

(1) Táchese lo que no interese.

PRECIOS de suscripción: Un año 10'00 ptas. -- Un semestre 5'00 ptas. - Un mes 1'50 ptas.